

1853.  
Zuloaga, presidente. Se declara francamente conservador, y lo es su Ministerio.—

Enero se puso á la cabeza de otro movimiento el general Parra, segundo de Zuloaga, *para reformar el plan de Tacubaya*, echando á Comonfort y encargando á Zuloaga que *salvara la patria*. Se le unió la mayor parte de la guarnicion. Comonfort entregó el poder al licenciado Don Benito Juárez, á quien correspondía como presidente de la Suprema Corte de Justicia: era indio; había sido diputado y gobernador del Estado de Oajaca, que administró muy bien.

Se puso Comonfort á la cabeza de las fuerzas que le quedaban; pero abandonado por éstas, apoderados los generales Osollo y Miramon de la Acordada, y habiéndose pasado á Zuloaga el general Liceaga, despues de várias escaramuzas en las calles que duraron del trece al veinte, se fugó Comonfort. Zuloaga, nombrado presidente interino por una Asamblea de Representantes, tomó posesion del mando el veintiuno, y se declaró francamente conservador.

Nombró ministros á personas de las más conocidas de este partido: Don Luis G. Cuevas, Don Manuel Larraizar, Don Hilario Elguero, Don Juan Hierro Maldonado; todos respetabilísimos por su honradez y posicion social, que dieron un decreto declarando nulos y de ningun valor, todos los de Comonfort respecto de los bienes de la Iglesia, y mandando que se la devolvieran todos los que se la habían quitado. Pocos dias despues entraron al Ministerio Don Joaquin de Castillo y Lanzas, que había sido ministro de Paredes y de Bravo en 1846, y el doctor Don Francisco Javier Miranda, conocido por el P. Miranda.

Es reconocido el Gobierno por el cuerpo diplomático.— Establece Juárez en Guadalupe el Gobierno con arreglo á la última Constitucion.—

Fué reconocido el nuevo Gobierno por el cuerpo diplomático extranjero, sin exceptuar ni el Ministro de los Estados-Unidos, mas no por todos los Estados. Juárez, que como presidente de la Suprema Corte, lo era interino de la República con arreglo á la Constitucion,

desde el momento en que había dejado el poder Comonfort, se dirigió á Querétaro, luego á Guanajuato, y por último á Guadalajara, y estableció su Gobierno allí. El de Zuloaga envió tropas contra Juárez: fué hecho prisionero con todo su Ministerio y otros personajes, por el general Don Carlos Landa, el cuál tuvo la imprudente generosidad de ponerlos en libertad. También mandó el Gobierno de Zuloaga numerosas fuerzas contra el general Parrodi, Doblado, y Vidaurri: estos dos abogados convertidos en generales repentinamente, gobernadores de Guanajuato y de Nuevo Leon. Era el jefe de las tropas del Gobierno Osollo; Miramon su segundo.

No entraré en todos los detalles de esta campaña, que tan abundante fué en levas y desastres para el país, y en que uno de los mayores enemigos entónces del orden que se establecía, fué el general Don Santiago Vidaurri, muy imperialista más tarde; pero no dejaré de referir uno de los hechos más horribles que acontecieron; el de uno de los lugartenientes de Vidaurri, el bárbaro Zuazúa, que con más de tres mil hombres y doce piezas de artillería atacó al general Manero en Zacatecas, cuya plaza abierta defendió éste con ochocientos hombres durante treinta horas; quemado su último cartucho, atacó á la bayoneta á los enemigos; fué derrotado, hecho prisionero despues de haber perdido la mitad de sus fuerzas, fusilado y con él Landa, el general que había puesto en libertad pocas semanas ántes á Juárez y los suyos. Así fué recompensada su humanidad por el feroz republicano Zuazúa, que mandó fusilar á otras personas en Zacatecas; y en gran número, de los defensores de San Luis Potosí, de cuya ciudad se apoderó el treinta de Junio.

Blancarte, el sombrerero que se pronunció en 1852, murió fusilado por los juaristas, aunque garantizaba su vida la capitulacion que hizo al rendirse en Guadalupe

1858.  
Cae prisionero.—Imprudente generosidad del Jefe conservador.—La campaña.—Hechos horribles de un Jefe liberal.

Muerte de Blancarte.—Triunfos de los conservadores.—Muerte de

1858.  
Osollo.—Apun-  
tes biográficos  
sobre él.—Pide  
Zuloaga la in-  
tervencion, sin  
éxito.

ra, de cuya ciudad se apoderó Miramon el catorce de Diciembre, despues de haber batido y derrotado completamente á Degollado, habiendo hecho lo mismo en otro encuentro anterior con Vidaurri.

Al fin de este año habían derrotado á los juaristas en todos los encuentros de alguna importancia, los generales Márquez, Mejía, Miramon, Osollo y Woll; éste herido, sufrió la amputacion de un brazo, de cuyas resultas murió: era jóven, de buenas condiciones militares, muy valiente, franco; enviado muy niño á Vizcaya, de donde era su padre, recibió allí su primera educacion. Su muerte le dejó á su segundo y fiel amigo Miramon, el primer lugar que ocupaba él militarmente en la revolucion.

Zuloaga pidió oficialmente á España, Inglaterra y Francia, especialmente á la última, su intervencion en los asuntos del país, sin hablar de monarquía, que realmente no la quería Zuloaga; mas sus gestiones no tuvieron éxito.

Pronuncia-  
miento contra  
Zuloaga en fa-  
vor de Mira-  
mon.—Lo re-  
prueba éste.

El veintitres de Diciembre se reunieron en el convento de San Agustin de la capital de la República, vários generales á excitacion y presidiendo la junta el de brigada Don Manuel Robles Pezuela, que había sido ministro plenipotenciario en Washington y ascendido á general en la administracion de Comonfort. Se pronunciaron en favor de un plan proclamado por Echeagaray, que era en sustancia volver á lo pasado sin Juárez, y proclamando jefe del movimiento á Miramon, que se encontraba aún en Guadalajara, y tuvo el buen juicio de no aprobar lo hecho, pues los revolucionarios habían depuesto á Zuloaga, encargándose del Poder Ejecutivo Robles miéntras se nombraba presidente interino á Miramon.

1859.  
Vuelve á la  
presidencia Zu-  
loaga.—Deja el

Por la conducta leal de Miramon, volvió á ocupar la presidencia el veinticuatro de Enero Zuloaga, el

cuál sin bastante energía para hacer frente á la complicada situacion de la República, y aguijoneado probablemente por la ambicion de Miramon, que sólo tenía veintiseis años, nombró á éste ocho dias despues, no sé con qué autoridad, presidente sustituto, el cuál formó un gabinete conservador. Lo componían Díez de Bonilla, Don Teófilo Marin, Don Gabriel Sagaceta, el general Don Antonio Corona y Don Isidro Díaz, concurriendo éste de Miramon. Dejando el Gobierno á sus Ministros marchó con tropas sobre Veracruz, en cuya ciudad había instalado el suyo Juárez desde Octubre, que por la costa del Pacífico y el istmo de Panamá se había dirigido á N. Orleans y de allí á Veracruz, á cuya plaza puso sitio Miramon y esperaba para estrecharlo, los auxilios de artillería y municiones que debía llevarle de la Habana el jefe de escuadra Don Tomás Marin con dos vapores armados, que apenas habían fondeado en Anton-Lizardo, cerca de Veracruz, los apresaron y llevaron á Nueva-Orleans los buques de guerra de los Estados-Unidos, violando del modo más escandaloso el derecho de gentes para auxiliar á Juárez. Se levantó el sitio: no había ya medios de continuarlo.

Durante la ausencia de Miramon de la capital marchó sobre ésta desde Guanajuato el general enemigo Degollado con grandes fuerzas; el veintiuno de Marzo entró en Tacubaya y se apoderó de Chapultepec. Salió de Guadalajara en su persecucion el general Don Leonardo Márquez, y habiendo encontrado á Degollado en Tacubaya libró una sangrienta batalla, en que fué completamente derrotado el jefe federal, perdiendo su artillería y gran número de muertos, heridos y prisioneros. Miramon llegó con sus tropas de Veracruz en los momentos de la batalla y contribuyó muy eficazmente á la victoria. Como se pasó por las armas á gran número de prisioneros, y entre ellos á dos médicos y al-

1859.  
poder.—Mira-  
mon, presiden-  
te sustituto.—  
Su Gabinete es  
conservador.—  
Sale á campaña  
Miramon con-  
tra Juárez.—Si-  
tia á Veracruz.  
—Intervencion  
de la escuadri-  
lla americana  
en favor de  
Juárez.—Vio-  
lacion escan-  
dalosa.

Accion de Ta-  
cubaya.—Fusi-  
lamiento de  
prisioneros y  
dos médicos.—  
Se echan mú-  
tuamente la  
responsabilidad  
de estos hechos  
Miramon y  
Márquez.—De-  
claracion de  
Miramon al  
morir.

1859.

gunos paisanos, ha sido duramente censurado Márquez, que en un *Manifiesto* que publicó en N. York en veinte de Abril de 1858, se disculpa con decir que las ejecuciones tuvieron lugar por orden de Miramon, que era presidente de la República; pero el oficio que le dirigió éste al efecto, y publica Márquez, dice así: «En la misma tarde de hoy, y bajo la más estrecha responsabilidad de V. E., mandará sean pasados por las armas todos los prisioneros de las clases de jefes y oficiales, dándome parte del número de los que les haya cabido esta suerte.—Dios y Ley.—Méjico, Abril 11 de 1859.—*Miramón.*»

No se habla en la comunicacion de médicos ni paisanos, y el Señor Jáuregui dijo, en la defensa de Miramon en Querétaro, que á este general le debía la vida, por habérsela salvado en aquel dia, sacándole del poder de Márquez cuando iba á ser fusilado. Tambien Miramon, en una carta que dirigió al mismo Señor Jáuregui, y verá el lector en el curso de esta Obra, decía: «Quiero hablar á V. de Tacubaya: tal vez verá V. una orden mia para fusilar; pero ésto era á los oficiales míos, y nunca á los médicos y mucho ménos á los paisanos. En este momento, que me dispongo para comparecer ante Dios, hago á V. esta declaracion.»

El general Vidaurri, que se ocupaba más que de toda otra cosa, de mantenerse en el mando del Estado de N. Leon, y conservar la absoluta independenciam que estaba de hecho del Gobierno, desde la guerra con los Estados-Unidos, juzgó prudente retirarse de la lucha á principios de Setiembre, y volverse á Monterey con sus cívicos para obrar desde allí segun le conviniera.

Las tropas conservadoras se habían apoderado para fines de Setiembre de Guanajuato, Querétaro, Leon, Zacatecas y otras muchas ciudades importantes que las recibían con entusiasmo.

Se retira de la revolucion Vidaurri.—La campaña y sus desastres.—Contrato de Miramon con Tecker.—Triunfos del Gobierno.

1859.

Largo de referir sería todos los incidentes de la revolucion, los fusilamientos, las levas, los ataques á la propiedad hasta de parte del mismo Gobierno de Miramon; pues el general Márquez se apoderó de *seiscientos mil* pesos en Guadalajara, que eran parte de una remesa de fondos del comercio á los puertos del Pacífico, cuya suma la aplicó á pagar y vestir sus tropas, que carecían de todo.

Miramón, apremiado por la necesidad, contrató el veintinueve de Octubre el empréstito conocido por «Bonos de Jecker» de *quince* millones de pesos, sumamente oneroso para Méjico, que ha dado lugar á diversos comentarios, y del cuál he de volver á hablar en el curso de esta Obra.

A pesar de los apuros de dinero en que se veía el Gobierno de Miramon, al terminar el año de 1859 estaba triunfante. Márquez, Vélez, Woll y otros generales habían derrotado en el interior á todas las fuerzas enemigas, que sacaban recursos viviendo sobre el país y asolando las fincas de campo de los conservadores.

Uno de los atentados más escandalosos, cometido por los juaristas, fué el saqueo, pues otro nombre no puede dársele, que hizo en la catedral de Valladolid ó Morelia Don Santos Degollado, que de empleado en las oficinas de aquella iglesia, se había convertido en general; los vasos sagrados, la plata labrada, la grande y magnífica balaustrada de este metal que rodeaba al coro, todo se fundió, y apareció alguna parte de ello á fines del año en Tacubaya, en casa de un ministro plenipotenciario extranjero.

Juárez celebró este año un tratado con Mr. Mc. Lane, ministro de los Estados-Unidos, cuyo Gobierno, felizmente para la República mejicana, no ratificó, pues era de lo más escandaloso y antinacional, haciendo Juárez concesiones, por ocho millones de pesos, que

Saqueo a Degollado la catedral de Morelia.

Tratado de Juárez con Mc. Lane.—Sus cláusulas escandalosas.—Observacion.

1859.

equivalían á una cesion de hecho del istmo de Tehuantepec, con otras ventajas comerciales y militares, como la entrada y libre tránsito, sin registrarse, de los efectos pertenecientes á americanos ó consignados á ellos, introducidos por las orillas del Rio Bravo y el puerto de Mazatlan, que fueran destinados al territorio de Arizona, de los Estados-Unidos, y el libre tránsito para las tropas de éstos atravesando Sonora. Este proyecto de tratado levantó un grito general de indignacion en toda la República; si lo hubieran ratificado y querido ejecutarlo, habrían tenido que emprender otra guerra los Estados-Unidos, lo cuál no les convenía entónces, y esta consideracion fué lo que hizo probablemente que se abandonara.

1860.  
Continúa la guerra civil y Juárez en Veracruz.—Tratado Mon-Almonte.—Juárez declara traidor á Almonte.—Llegada del Embajador español á Veracruz.—Su carta á Juárez.—Contestacion de éste.—Derrota Woll á Uraga.

Continuaba la guerra civil, y cada dia era más horrible la situacion de las gentes pacíficas, fuera de las ciudades ó pueblos ocupados por las tropas conservadoras; porque además de las fuerzas juaristas se había llenado el país de partidas de bandidos, mandadas por Rojas, Medellin y otros facinerosos, que robaban, asesinaban, violaban, incendiaban, sin distincion de partidos ni pueblos.

Juárez continuaba en Veracruz sacando recursos de la aduana marítima.

El nueve de Abril aprobó y ratificó el general Miramon, el tratado celebrado el veintiseis de Setiembre anterior en París, entre los plenipotenciarios español y mejicano Don Alejandro Mon, y general Don Juan Nepomuceno Almonte, que arreglaba todas las cuestiones entre España y Méjico. Juárez declaró traidor á Almonte por haber firmado el tratado; pero el Gobierno español envió de embajador á Don Joaquin Francisco Pacheco, que llegó á la isla de Sacrificios, y dirigió el siguiente despacho al Jefe republicano federal.

«Excmo. Sr. Don Benito Juárez.—A bordo de la

1860.

*Berenguela*, 23 de Mayo de 1860.—Muy Señor mio y de toda mi consideracion: V. no puede ménos de saber, cómo que es un hecho público, que estoy nombrado representante de S. M. la Reina de España cerca de la República de Méjico. Cumpliendo los deberes de tal encargo, llego á este país con el natural propósito de dirigirme á su capital. Cualesquiera que sean las cuestiones en que Vds. desgraciadamente están divididos, y que los españoles miramos con gran pena porque son la ruina de un pueblo amigo, más que amigo, hermano, no puedo presumir que V. ponga el menor obstáculo al desempeño de mi mision, que no tiene por objeto el dañarle ni hostilizarle. Espero, por el contrario, de sus sentimientos de cortesía y de rectitud, que no sólo me dejará pasar por la ciudad y territorio donde manda, sino que dará sus órdenes para facilitarme en el modo que sea de costumbre la escolta necesaria, á fin de atravesar sin peligro unos lugares que la desgracia de los tiempos ha hecho inseguros. Yo me atrevo á dar á V. de antemano las gracias por la respuesta benévola en que confío, propia de su civilizacion, y me ofrezco á sus órdenes para todo aquello en que pueda complacerle, su atento S. S., etc.»

Juárez contestó en los términos siguientes:

«Ciudad de Veracruz, á 24 de Mayo de 1860.—Muy Señor mio y de toda mi consideracion: Al contestar la muy atenta carta de V. que recibí anoche, tengo la satisfaccion de manifestarle, confirmando el juicio que usted tenía, que bien puede pasar libremente á la ciudad de Méjico, pues no hay motivos de conveniencia pública que lo impidan, mucho más cuando á otras personas que estaban en caso semejante no se les ha puesto obstáculo de ningun género, y cuando se trata de V., cuya ilustracion y antecedentes lo presentan bajo tan favorables auspicios. Puede V. tambien contar